

¿Qué es el ecofeminismo?



¿Qué es el ecofeminismo?

El ecofeminismo es un movimiento que surge en los años setenta del siglo pasado a partir de la conjunción de las reivindicaciones de los movimientos feministas y los reclamos de los grupos ambientalistas. Françoise d'Eaubonne, Rosemary Radford Ruether, Karen Warren y otras ecofeministas pioneras coinciden en subrayar una raíz común de índole patriarcal entre la subyugación de las mujeres y la subyugación de la naturaleza en las sociedades occidentales. Como respuesta a ello, consideran necesario rechazar por igual los roles de género tradicionales que legitiman la dominación masculina y el dualismo moderno en virtud del cual la cultura es valorada positivamente como fuente del progreso y el desarrollo civilizatorio mientras que la naturaleza es desvalorizada y convertida en un depósito de recursos destinados para el aprovechamiento humano.



El feminismo ecológico



Ecología

Rechazo del dualismo
naturaleza/cultura y de la visión
del mundo correspondiente



Feminismo

Rechazo radical de los roles de
género que legitiman socialmente
la opresión de las mujeres



Ecofeminismo

Rechazo de la asociación histórico-social entre naturaleza y feminidad
que constituye el fundamento de la dominación masculina.



Las representaciones de la naturaleza como entidad femenina

Las ecofeministas constatan de entrada la tendencia a ver y a imaginar la naturaleza como una entidad dotada de rasgos femeninos. Como ha mostrado Catherine Roach, ello es muestra de una ambivalencia (a menudo inconsciente) de las personas con respecto a la naturaleza, la cual es vista a veces como una madre bondadosa y nutricia que se debe amar (la Madre Tierra), y otras veces como una enemiga peligrosa y vengativa que es preciso dominar y controlar (la furia desatada de las fuerzas naturales). Más recientemente, una tercera representación ha comenzado a tomar forma: la de la biosfera como una víctima frágil cuya integridad es preciso restaurar (la naturaleza agonizante del capitalismo tardío).





La madre tierra bondadosa

El imaginario de la Madre Tierra es profundo y de gran impacto emocional. Sin embargo, la desvalorización de la naturaleza y la de la mujer (pensadas como seres pasivos o como meros recursos) van juntas en esa imagen. De hecho, la idea de la Madre Buena es una idealización: las mujeres dan vida, pero con eso abren la vía hacia la muerte; el amor de madre incluye matices difíciles: las madres castigan a sus hijos y a veces fallan en su labor; la experiencia real de ser mamá es gratificante, pero a la vez agotadora, y nutre el ideal de la mujer como ser que se sacrifica por su familia.



Autor: Roberto Mamani (2015)



La madre tierra bondadosa

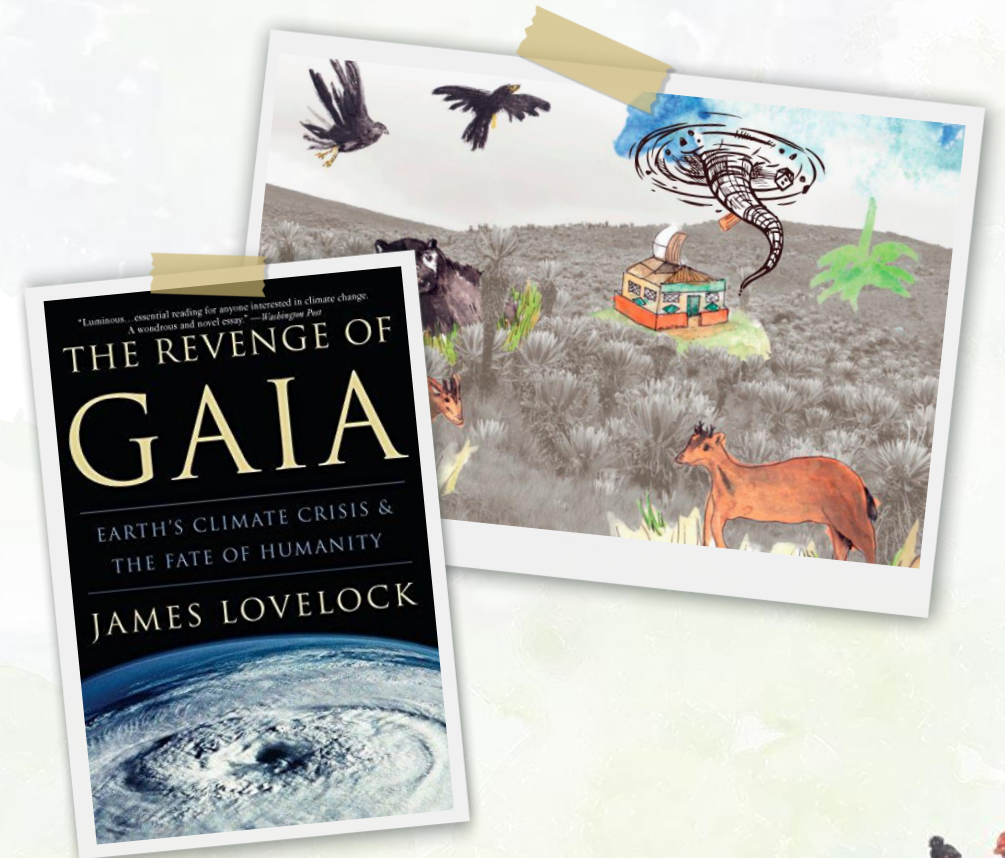


Por eso usar la imagen de la Madre Tierra como emblema ecológico es un arma de doble filo: nos invita a cuidar el planeta pulsando la fibra sensible de la maternidad, pero disimula el deterioro ambiental y propicia una falsa buena conciencia, opuesta a las intenciones del ambientalismo: **¿Por qué no continuar viviendo como siempre si hay una Madre buena que se sacrificará por nosotros, arreglará el desorden y reparará los daños?**



La naturaleza vengativa y furiosa

La imagen de la naturaleza como entidad amenazadora y terrible se apoya en una larga tradición de parentesco de lo femenino con lo malo, lo corporal, lo lascivo. Su sentido es que las fuerzas naturales desatadas pueden ser terribles y hay que domesticarlas. La fuerza de esta metáfora en la cultura popular es enorme, pues la visión de una naturaleza hostil activa un imaginario en el cual los humanos son dioses y amos del mundo. El control de la naturaleza (gracias a la tecnología) es una fantasía poderosa que nos da la ilusión de ser autosuficientes y liberarnos de la finitud. Como la naturaleza representa libertad, la amamos, pero oscuramente la envidiamos y odiamos por los límites que impone. Eso explica por qué deseamos protegerla y a la vez controlarla.



El ambientalismo ecofeminista hoy

Debido a la amplitud de la crisis ecológica actual, una tercera imagen de la naturaleza entra en escena: la de una Madre frágil necesitada de cuidado. ¿Qué posibilidades de curación hay para ella? ¿Cuál sería la clave para un cambio en la relación entre los humanos y la naturaleza? En este marco es urgente recobrar la esencia conectiva de la condición humana y traducir la sensación de culpa por los daños causados en acciones de reparación. Un imaginario ambiental curativo sería aquel que:

- a** Evite por igual idealizar o demonizar a la naturaleza.
- b** Actúe movido por un genuino deseo de reparar el daño ambiental y no sólo por evitar los sufrimientos que este les causa a los humanos.
- c** Motive la sensibilidad y la acción ecológica.
- d** Libérese de la ilusión del control y de la autosuficiencia.



Ver video



El ambientalismo ecofeminista hoy

En suma, desde una perspectiva ecofeminista, los imaginarios femeninos tradicionales de la naturaleza son factores que pueden agravar la crisis ecológica en vez de ayudar a superarla, ya que nos invitan a confiar pasivamente en la bondad de la Madre Tierra o a persistir en dominar mediante la tecnología a la naturaleza indómita. Frente a ello, como advierte la filósofa ecofeminista Val Plumwood, hace falta llevar a cabo dos tareas esenciales:



- a** Reconocer la base ecológica de la cual se nutre cualquier desarrollo civilizatorio y cultural humano.
- b** Aceptar que los ecosistemas de la biosfera y sus pobladores no humanos tienen un valor intrínseco que no depende de su utilidad para nosotros.



Las dos grandes tareas del ambientalismo



Resituar a los seres humanos y a sus productos históricos y culturales en el seno de los procesos ecológicos que los sostienen y de los cuales dependen.



Otorgarles a los animales, las plantas, las montañas, los ríos, los océanos, la atmósfera y las demás entidades no humanas el valor ético y cultural que les corresponde.



Referencias

- Val Plumwood, “Ecofeminist Analysis and the Culture of Ecological Denial” (2008).
- Catherine Roach, Mother/Nature. Popular Culture and Environmental Ethics (2003).
- Karen Warren, “The Power and Promise of Ecological Feminism” (1990).

